



Primer Congreso de Cátedras de Empresa, Comunidad Valenciana
Valencia, 17 noviembre de 2011
José Vicente González

Honorable Conseller de Educación, Formación y Empleo
Ilustrísimo Rector de la Universidad de Valencia
Rector de la Universidad Politécnica de Valencia
Director de la Cátedra de Cultura Empresarial de la
Universidad de Valencia
Representante de Bancaja
Estimados amigos,
Buenos días a todos

En primer lugar me gustaría agradecer el hecho de organizar este primer Congreso de Cátedras de Empresa en la Comunidad Valenciana, pues considero necesario aproximar **la INICIATIVA** y **el CONOCIMIENTO**, porque son las dos fuerzas motrices de la economía. Y una forma de conseguirlo es acercando **la EMPRESA** y **la UNIVERSIDAD** a través de las Cátedras de Empresa.

Es preciso seguir trabajando en el acercamiento de ambas instituciones, como demuestran los resultados del último informe de la Fundación Conocimiento y Desarrollo, creada con el objetivo de promover y analizar la contribución de las universidades al desarrollo económico y social de nuestro país.



Este informe, asegura que **sólo el 54% de las empresas españolas se relacionaron de alguna forma con la Universidad. Y que el 77% de éstas, lo hicieron exclusivamente para incorporar estudiantes en prácticas.**

Y aunque mostraron un elevado grado de satisfacción con sus becarios, consideraban que la Universidad no les había inculcado aquellas cualidades que más valoraban. Tenían conocimientos teóricos, capacidad de análisis, afán de aprender y formación informática pero **carecían de formación práctica, habilidades directivas o dominio de idiomas.**

Además, para las empresas, **fomentar el espíritu emprendedor y favorecer la creación de empresas innovadoras** de base tecnológica son las principales **asignaturas pendientes** de las universidades.

Una vía para incentivar el espíritu emprendedor y estrechar los objetivos de estos dos mundos es el **intercambio de profesionales**. De hecho, los empresarios abogamos por que los profesores desarrollen un periodo de su vida profesional dentro de la empresa, conociendo en profundidad los entresijos de las corporaciones. Del mismo modo, consideramos muy positivo que los profesionales y directivos de empresas pasen por la universidad.



Son dos mundos que se buscan pero que tardan en encontrarse. **La relación entre las universidades españolas y las empresas es escasa** y, en la mayoría de los casos, inconexa, **especialmente cuando las empresas son pequeñas** como es el caso de la Comunidad Valenciana en donde existe una mayoría de pymes.

Aunque ambas reconocen la importancia de trabajar unidas, no siempre lo consiguen. Un perfil demasiado academicista de la universidad frente al pragmatismo empresarial, y un desconocimiento de las posibilidades que ofrecen los centros universitarios, son los principales puntos de fricción que impiden un trato más estrecho, entre estos dos motores de nuestro país.

Por suerte, **este escenario está cambiando** y el mundo académico y el empresarial valoran la importancia de colaborar estrechamente en distintos proyectos. Congresos como este contribuyen de manera inequívoca a aunar las voluntades de ambos mundos y a limar sus desafortunados desencuentros.

El empresario, cada día es más consciente de que el principal activo de su empresa es el capital humano. La frase **“a mayor formación, mayor competitividad”**, es hoy una certeza que nadie discute. La Universidad tiene voluntad de abrir sus puertas al mundo de la empresa y la empresa de reconocer el saber y el conocimiento que alberga esta institución académica.



Los consejos sociales de las universidades son un claro ejemplo de ese cambio de cultura. Ellos son el nexo de unión entre las demandas de la sociedad y los compromisos de la universidad y en su seno, los empresarios estamos presentes de forma muy activa, realizando aportaciones que inciden directamente en los planes de estudio y orientando una buena parte de la actividad investigadora.

Sin embargo nuestro reto, --hoy que vivimos tiempos de incertidumbre y de una grave crisis económica--, es mejorar los frutos de esta relación y confluir hacia una sociedad del **siglo XXI cuyas empresas han de contar con tecnología e innovación pero además han de ser sostenibles medioambiental, social y económicamente** hablando. Para ello, han de disponer de flexibilidad, capacidad de adaptación y de un enfoque sistémico. Es preciso reactivar la Economía del Conocimiento, para valorar el capital humano e invertir también en capital tecnológico, ya que con todo ello será factible avanzar estratégicamente hacia la innovación como un factor diferencial.

Necesitamos concentrarnos en la innovación e incorporarla a nuestra cultura de empresa. En esta innovación continuada debemos incorporar necesariamente también el talento de nuestros trabajadores, para lo cual **precisamos trabajadores bien formados y especializados.**



Y eso es muy difícil de conseguir sin **un sistema de contratación** que estimule a las empresas a la contratación indefinida. Pero no quisiera hoy entrar en nuestras demandas laborales, ni en detalles sobre la necesidad de flexibilizar el mercado de trabajo, que tantas veces hemos pedido desde las organizaciones empresariales.

Porque lo que hoy nos ocupa es la aproximación de los intereses reales de los empresarios a la magnífica labor investigadora y docente de la Universidad. De ahí la tarea conjunta que las empresas y las universidades venimos desarrollando en I+D, en innovación y en transferencia de tecnología a través de las cátedras de empresa.

En los últimos años se ha producido un **crecimiento espectacular de las cátedras de empresa** en las universidades españolas, reflejo de la propia evolución del tejido empresarial y de su relación con el mundo universitario.

De hecho, han surgido en aquellos lugares en donde ya existía una cultura empresarial y **anticipan el modelo hacia el que vamos**: el de una universidad que está volcada en la empresa y el de una empresa que sabe que puede contar con la vanguardia de la investigación y del conocimiento a través de la institución académica.



El hecho de que exista un congreso de cátedras como éste, indica que **la cultura empresarial ha evolucionado**. Y algo más importante aún: que el empresario tiene su mente abierta para seguir desarrollando esa cultura con la ayuda y la complicidad de la propia Universidad.

Si nuestro **objetivo común es mejorar nuestra competitividad**, qué duda cabe de que la mejor manera de conseguirlo es **cooperar y juntar** nuestras capacidades y experiencias en un único equipo que siempre debió ir de la mano: el de la Universidad y el de las Empresas.

Los empresarios de la Comunidad Valenciana somos conscientes de que **es preciso invertir en capital humano, en capital tecnológico y en innovación**. Es necesario entender que **el factor humano genera más activos que el propio capital financiero y que, además, es un valor inteligente, creativo, con iniciativa** y con un impacto en los resultados proporcional a su capacidad de dinamismo y de compromiso con la empresa.

Los empresarios hoy deben poseer aptitudes para formular diagnósticos y definir estrategias, con autonomía, independencia de espíritu y capacidad de análisis. Todas ellas basadas en el saber y en el saber hacer. **Con esta actitud nos sentimos identificados**.

Muchas gracias